

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXI



C. S. I. C.
1992
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1992

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	11
Arte	
La distribución de habitaciones del piso principal de palacio, por José Luis Sancho	19
La casa de Rebeque o casa taller de escultura, por M ^a Luisa Tárraga Baldó	41
Primera fábrica de alfombras turcas en Madrid 1740-1776, por Juan Carlos Galende Díaz	57
Tres casas de recreo madrileñas, por Africa Martínez Medina	61
Escultura monumental de Emiliano Barral, por Elena Díaz Rivero .	71
Notas para una historia de la rejería arquitectónica y de los hierros artísticos madrileños (III ^a parte). El siglo Xx, por Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso	85
El panteón de hombres ilustres de la Basilica de Atoca, por Francisco Arquero Soria	95
La iglesia de San Justo y Pastor de Madrid: un espacio rococo en clave italiana, por Virginia Tovar Martín	103
Puente de viveros: formas, economía, sociedad entre los siglos XIV al XVII, por Pilar Corella	153
Bibliografía	
Nuevas impresiones del taller de Pedro Madrigal (1586-1604), por Yolanda Clemente San Román	187
Datos en torno a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta manual de Manuel Minuesa (1816-1888), por Pura Fernández	225
Historia	
Apuntes sobre la construcción y la vivienda en el medievo madrileño, por Manuel Montero Vallejo	241
El corregidor de Madrid don Juan de Deza: 1497 a 1499, por Antonio Matilla Tascón	253

	<u>Págs.</u>
La Plaza Mayor de Madrid (1617-1619), por Magdalena de Lapuerta Montoya	259
Madrileños en America en el siglo XVI, por José Valverde Madrid	273
Comerciantes de mantenimientos en el Madrid de finales del siglo XVII, por Ana Rosa Domínguez Santamaría	295
Don Antonio de Beaufort y el archiduque Leopoldo guillermo, por José Antonio Martínez Bara	303
La calle de la Platería en el Madrid del siglo XVII (I), por M ^a A. Vizcaíno	337
El primer plano del monasterio de Montserrat de Madrid, por Ernesto Zaragoza Pascual	353
Hechos y sucesos madrileños que cumplan centenario en 1993, por José del Corral	367
Música	
Maestros de la Real Capilla Madrileña (II): José de Torres y Martínez Bravo (1670-1738), por Paulino Capdepón Verdú	377
Religión	
Entre la vanidad y el silencio, (los niveles de religiosidad en el Madrid del siglo XIX), por V. Castro Torregrosa, J. Gómez Sánchez, F. Negredo del Cerro, B. Pérez Morales, R. Sánchez García y C. Soriano Triguero	387
Sociología	
El principio del mismo salario a igual trabajo: su aplicación en las bases de trabajo para el Madrid republicano (1933-1934), por María Gloria Núñez Pérez	411
Toponimia	
Reyes y príncipes en el callejero madrileño, por Ramón Ezquerria Abadía	433
Ajustes y desajustes en la toponimia madrileña (1967-1992), por Luis Miguel Aparisi Laporta	441
Toros	
Corridas reales de toros celebradas en Madrid en 1803, por Miguel Angel López Rinconada	461

	<u>Págs.</u>
Urbanismo	
Transformaciones urbanísticas y genesis de una plaza en el Madrid de los siglos XVII y XVIII: los mostenses, por Félix Díaz Moreno	497
La maestría mayor de obras de Madrid a lo largo de su historia, origen, evolución y virtual supresión del empleo, por Beatriz Blasco Esquivias	509

EL PANTEÓN DE HOMBRES ILUSTRES, DE LA BASÍLICA DE ATOCHA

Por FRANCISCO ARQUERO SORIA

Siempre presente en nuestro recuerdo, al tratar del tema que nos ocupa, la conferencia del que fué nuestro compañero en las tareas del Instituto de Estudios Madrileños, Enrique Pastor Mateo, pronunciada dentro del ciclo "Monumentos madrileños", en el Aula de Cultura, del Ayuntamiento de Madrid, el 11 de diciembre de 1969, titulada "El Panteón de Hombres Ilustres", en la cual con el mayor detalle se exponen las causas originarias de la construcción del Panteón, la historia del desarrollo de las obras proyectadas y la minuciosa descripción de los monumentos funerarios del mismo, terminando su disertación con el anuncio profético, de que entre la desidia y el olvido, se haya pasado al abandono, subrayando que el éxodo iniciado con la emigración de los restos de los Generales Castaños y Palafox, hayan dejado huecos sensibles, aumentados hoy con la posterior y última exhumación de los del General Prim. "En pocas palabras: el monumento ha sido condenado a mutilación perpétua y se ve amenazado de completo despojo".

Un reciente comentario de prensa, en el que se denuncia el abandono del Panteón de Hombres Ilustres, sito junto a la avenida de la Ciudad de Barcelona y "escoltado" por la Real Basílica de Ntra. Sra. de Atocha, informando que está cerrado desde hace tres años este monumento madrileño, dependiente del Patrimonio Nacional, en el que se están realizando unas, al parecer, interminables obras de adecentamiento, para intentar la mejora de su lamentable aspecto tanto exterior, como interior, con las grietas surcando sus paredes y las goteras numerosas, formando algo habitual en sus gruesos muros, nos movió a realizar una visita al citado monumento, del cual ya nos habíamos ocupado con anterioridad, ya que el mismo está unido a nuestros recuerdos de la infancia, por haber sido alumno de la escuela de estudios primarios, que los PP. Dominicos de Atocha, regentaban en la década de los años treinta y nuestro contacto periódico con esta Comunidad religiosa desde entonces, que nos ha llevado a prestar una modesta colaboración histórico-literaria, en el Boletín de la Cofradía de la Virgen de Atocha.

Por si fuera poco lo expuesto, viene también a nuestro recuerdo, que la primera colaboración prestada a las tareas del Instituto, recién admitido en el mismo, con-

sistió en dirigir una visita al reconstruido templo y al Panteón anejo al mismo, efectuada el 31 de enero de 1954.

Sirva al menos esta colaboración, para actualizar datos sobre la situación en estos momentos del monumento, que complete el trabajo histórico de E. Pastor, antes aludido.

Triste y solitario ha estado siempre el Panteón, muy pocos madrileños conocen su existencia, siempre descuidado y apenas sin visitantes. Lugar de reposo de hombres que han tenido el mérito de haber muerto en defensa y cumplimiento de sagrados deberes con la Patria, a la que sirvieron con las armas o con la pluma y la oratoria en otros casos.

No obstante albergar bellas joyas escultóricas, obras de Benlliure, Querol, Plácido Zuloaga, Mérida, Estany y Aparici, el Panteón no ha tenido fortuna, ni arquitectónica, ni históricamente.

Mesoneros Romanos, ya decía en 1861, aludiendo al primitivo enterramiento de militares ilustres, en el convento de Atocha, que: "Castaños y Palafox, yacen bajo sus bóvedas *aguardando* el monumento nacional que ha de eternizar materialmente las glorias de Bailén y Zaragoza".

Foxá dijo que este "edificio bizantino de oros apagados, mochuelos y fúnebres mármoles...", estaban "los hierros embutidos de hilo de oro de la tumba de Prim con los moros de esmalte de los Castillejos".

Para Sainz de Robles, "el claustro-panteón es severo y con pretensiones florentinas o sienenses, con sepulcros *modestísimos* y ninguno de ellos admirable y sí todos pretenciosos".

Unamuno, recuerda en la visita al Panteón, en sus años juveniles, "la retahila de cajón" que le recitó el guardián sin que faltase la oferta que los ingleses hacían sobre la hipotética compra del obrero que figura al pie de la estatua yacente de Sagasta. Señala que el sepulcro de Prim le recuerda los de nuestras catedrales y lamenta al final de su artículo que "en aquél Panteón bizantino, no hay restos de un artista, de un literato, de un hombre de ciencia, de un inventor, de un gran industrial...!".

Serrano Anguita alude al estado del Panteón el año 1967 y las gestiones cerca del Jefe del Estado, Generalísimo Franco, de María Canalejas y Concha Dato, para conseguir lo que él llama el "rescate del Panteón", que sería definitivo cuando otras grandes figuras fueran acogidas allí, sin atreverse a dar nombres, pero señalando que los españoles no los olvidan.

Por su parte Répide denuncia que en este Panteón "sólo tienen entrada los militares gloriosos y los estadistas". Califica de un gusto artístico deplorable las sepulturas de Cánovas del Castillo y de Ríos Rosas y es para él "un detalle horrible", la alpargata que aparece en primer término, correspondiente a la figura de un obrero en el mausoleo de Sagasta, que habría estado más artística con el pie desnudo. Califica como la mejor obra escultórica de todo el Panteón el sepulcro de Canalejas, por Benlliure, señalando que es la mejor obra de este artista. Y afirma finalmente que en Atocha: "ni son todos los que están, ni están todos los que son".

Es un tanto más optimista Pedro Montoliu, cuando en 1981 confía en un futuro que cambie totalmente la situación, ya que el Patrimonio Nacional quiere revitalizar este Panteón, realizando unas obras de restauración que devuelvan al edificio su antiguo esplendor, indicando que en el proyecto elaborado se recogerán posiblemente las ideas aportadas por los alumnos de la Escuela de Arquitectura, que han realizado una serie de trabajos sobre la rehabilitación del edificio.

Participa del mismo optimismo el P. Tomás S. Perancho, O.P. cuando al comentar el proyecto primitivo, de 1890, de F. Arbós, para la construcción de la Basílica, del cual solamente se realizó el Campanil y el Panteón, dice que todo el conjunto resultará grandioso y será cuando se realice "la primera obra arquitectónica de Madrid", pero que la falta de recursos la dejó inconclusa.

Un insigne historiador de Atocha, el P. Angel R. Serrano, O.P., resalta que no están en el Panteón, entre los fallecidos en el siglo XX, ni Antonio Maura, ni el General Primo de Rivera. Y no porque no se intentase su traslado, sino porque se opusieron sus familias. Tampoco Echegaray, aunque en 1926 se instruyó un expediente para su enterramiento en Atocha.

José del Corral, recuerda en su trabajo sobre "Las Sacramentales de Madrid", el traslado de los restos, desde el cementerio de la Sacramental de San Nicolás, al patio central del Panteón de Hombres Ilustres, de Calatrava, Argüelles, Muñoz Torrero, Mendizabal y Olózaga y posteriormente desde el cementerio de San Sebastián, los de Martínez de la Rosa. El templete obra de Federico Aparici, resulta académica, fría y desnuda, demasiado grande para el claustro y demasiado pequeña para el patio; en una palabra, desproporcionada.

Todos los años se celebran sufragios organizados por el Colegio de Abogados, del que fueron Decanos, Eduardo Dato y José Canalejas, los días 8 de marzo y 12 de noviembre, con asistencia de los descendientes de estos ilustres políticos.

En el Panteón han dejado recientemente unos huecos vacíos las exhumaciones realizadas, de las que se hizo amplio eco la prensa diaria de Madrid, señalando que todo ello contribuiría a disminuir el escaso interés que ya ofrecía el Panteón.

La primera exhumación tuvo lugar el 7 de junio de 1958, cuando a las diez de la mañana, tres albañiles procedieron al levantamiento de la lápida exterior que cubría el mausoleo de D. José Rebolledo de Palafox y Melzi, primer Duque de Zaragoza, para su traslado a la ciudad de los Sitios. Acto realizado en presencia de diversas personalidades y del que conservamos detallada información del mismo, en el acta que levantó el notario de Madrid D. Enrique Gimenez-Arnau y Gran. Estuvieron presentes D. Luis Gómez Laguna, alcalde de Zaragoza; el P. Prior del convento de Atocha, Fray Agustín Martín, O.P.; los descendientes del General Palafox, D. José Álvarez de Toledo y Mencos, conde de Villapaterna y sus sobrinos D. Iñigo y D. Manuel Álvarez de Toledo, hijos del marqués de Miraflores; el Oficial Mayor del Ayuntamiento de Zaragoza, D. Carmelo Zaldivar, y el Dr. D. José Álvarez Sierra, en representación de la Junta directiva del Instituto de Estudios Ma-

drileños, a quien todos recordamos con gran afecto por la colaboración decidida que siempre nos prestó desde la creación del Instituto.

Levantada la lápida funeraria de mármol adosada al muro y la caja de ladrillo, quedó al descubierto el ataúd de madera, en buen estado de conservación, y una vez abierto, otro de plomo con los restos del General, que apareció momificado y dividido el cuerpo en dos trozos, como si las extremidades inferiores hubieran sido cortadas para introducirlas en la caja. El estado de conservación del cadáver era muy bueno, se distinguían perfectamente la banda que cruzaba el uniforme y algunos botones de metal conservaban un color fresco, ligeramente enmohecidos. En el interior de la caja apareció también un pliego, envuelto en un estuche de plomo y en el cual era perfectamente legible el membrete impreso de la Real Iglesia de Ntra. Sra. de Atocha, el texto manuscrito, estaba casi borrado y parecía ser, por las pocas palabras que pudieron leerse, el acta de traslación de los restos.

Después del responso rezado por Fray Agustín, se hizo entrega de los citados restos al señor alcalde de Zaragoza, que fueron introducidos en un ataúd y trasladado en un furgón, seguido de las autoridades y descendientes, que partieron seguidamente con dirección a Zaragoza, donde recibieron sepultura el día 9 de junio del citado año, rindiéndose los honores militares decretados por S.E. el Jefe del Estado, y depositados en la cripta de la Santa Capilla del Pilar, después de una Misa de funeral al aire libre en el Altar del Monumento a los Caídos, en la plaza del Pilar.

Conocida nuestra persona vinculación con el tema de Atocha, el Dr. Alvarez Sierra, nos facilitó amablemente datos del acto celebrado, de los que recuerdo que los descendientes citados, recogieron dos botones desprendidos del uniforme de su ascendiente el General Palafox, en los que aparecía en relieve la Corona Real y estas tres letras: R.G.A.

Cubierto el trozo del muro, por obra de albañilería y posteriormente enlucido no queda rastro alguno en la actualidad del lugar que ocupó este mausoleo.

La exhumación de los restos del General Castaños, el 17 de julio de 1963, fué la segunda realizada, coincidiendo con el 150 aniversario de la batalla que dió fama universal a la ciudad de Bailén, cuyas autoridades habían solicitado con este motivo el traslado de los restos.

Por los periodistas que estuvieron presentes en el acto, tenemos también completa y detallada información del desarrollo del mismo. El mausoleo previamente desmontado, para que sus piedras funerales fueran trasladadas a Bailén, con el fin de que las cenizas del héroe volvieran a ser reinhumadas en el escenario de su victoria.

Descubierto el nicho, se encontró el ataúd envuelto en una capa de terciopelo negro, con dos cerraduras de rico metal; con líneas sucesivas de galones dorados que, convenientemente entrelazados, formaban caprichosos dibujos.

Cuatro cirios encendidos alumbraban la escena, en el que estaban presentes autoridades, miembros del Ayuntamiento de Bailén, el Notario que levantaba el acta de exhumación y entrega de los restos y el anciano duque de Bailén, que se había

trasladado desde Toledo a Madrid, que permaneció profundamente conmovido renovando en su corazón el recuerdo de su glorioso antepasado.

Una vez descorridos los cerrojos del ataúd, apareció el interior recubierto también de terciopelo negro, lustroso, brillante, que acentuaba el contraste con la cubierta de cinc sobre la que reposaba una rama de laurel cuyas hojas, ciento once años después de haber sido depositadas allí, se mantenían verdes y tiernas. Y un ejemplar, lujosamente encuadernado, de la "Oda a la victoria de Bailén", original del poeta Emilio Olloquin, editada en Madrid en 1851, es decir, un año antes de la muerte del general vencedor.

La cubierta interior del ataúd presentaba en la parte superior un amplio recuadro cubierto con un cristal, con la inscripción reveladora de que el cadáver del vencedor de Bailén había sido embalsamado por los doctores Sanchiz y Nieto, el 25 de septiembre de 1852, el día siguiente de su fallecimiento.

La cabeza del muerto estaba en perfecto estado de conservación; los párpados abultados, despejada la frente, las manos plegadas debajo del pecho; amortajado con uniforme de Capitán general y calzado con las botas militares de la época.

Después del rezo de un responso por el P. Prior de la Comunidad de Dominicos de la Real Basílica de Atocha y encerrado como estaba en el viejo ataúd el incorrupto cadáver, fue acomodado en un vehículo adecuado, que seguido de los munícipes que se habían hecho cargo del mismo, emprendió la marcha hacia la "muy noble y leal" ciudad de Bailén, donde a su llegada fuerzas militares rindieron los honores correspondientes y en el salón de sesiones de la Casa Consistorial, convertido en capilla ardiente permaneció desde la noche del 17 de julio de 1963, hasta la tarde del día 19, aniversario de la batalla, en el que depositado el ataúd en un armón de artillería y acompañado por el Capitán General de Granada; Prelado de la diócesis y otras autoridades, fué trasladado a la Iglesia donde sería inhumado y llevado posteriormente después de estas honras fúnebres, al propio campo lindante donde se libró la batalla y allí diversos oradores evocaron los pormenores de la gesta y después de las salvas de ordenanza y desfile de las fuerzas militares, el cadáver volvió a la iglesia, donde bajo la sombra de la Patrona, la Virgen de Zocueca, tan amada por Castaños, aguardaba ya el mausoleo mandado construir por la reina Isabel II, y en el interior del mismo se depositó el ataúd. Una hilera de ladrillos y una losa de mármol cerraron el nicho donde quedaron depositados los restos del heroico general Castaños.

Y llegamos a la evocación de la tercera y por hoy última exhumación, la de los restos del general Prim, llevada a efecto el 11 de febrero de 1971, hecho con el que se acentuó la desintegración, anteriormente señalada, del Panteón de Hombres Ilustres.

Reiteradas gestiones hechas con anterioridad, por las autoridades de Reus, lograron se iniciasen los trámites para llevar a efecto el traslado de los restos, cuando hacía tiempo se había llegado a desmontar el artístico mausoleo-urna que los guardaba y había sido restaurado en el taller de orfebería y damasquinado de Toledo, de los hermanos Béjar y que también estaba preparado para su traslado a Reus.

El cadáver de Prim, embalsamado el 1 de enero de 1871, por el Dr. Simón y colocado en el féretro que ocupaba el 8 de mayo de 1871, se conservaba extraordinariamente bien y el notario que levantó acta de exhumación, D. Fe.^o Javier Monedero Gil, señaló como dato extraordinario la conservación de los ojos. A través del cristal del féretro se podía observar el uniforme azul y oro del ilustre militar.

Asistieron al acto de exhumación, el entonces Ministro de Comercio, D. Enrique Fontana Codina, que al igual que Prim, nació en Reus; el 2.^o Jefe de la Casa Civil del Caudillo, D. Fernando Fuertes de Villavicencio; el Alcalde de Reus, D. Juan Amado Albouy Bausquets y otras autoridades y personalidades.

De la familia del general Prim, estuvieron presentes D. Arturo Muntadas Prim, conde de Reus, que representaba a su hermano, el duque de Prim y a su sobrino, el duque de Castillejos.

Los restos del general, así como todo el mausoleo, fueron trasladados a Reus, para su definitiva instalación, cien años después de su muerte, donde fueron recibidos por altas jerarquías militares y políticas de la nación. El Jefe del Estado había aceptado la presidencia de la Junta de Honor de la Comisión de los actos conmemorativos del centenario de la muerte del general Prim, ilustre hijo de Reus y a cuyo cadáver le fueron rendidos honores de Capitán General en activo y fueron depositados en una capilla en el Palacio Municipal, con objeto de que los reusenses pudieran rendirle tributo de admiración, celebrándose posteriormente un solemne funeral en sufragio de su alma en la iglesia prioral de San Pedro, antes de su inhumación en el Cementerio municipal.

Después de estas tres exhumaciones reseñadas, el Panteón está en pleno desgüace. Ya sólo quedan en sus claustros los restos de Cánovas del Castillo, Ríos Rosas, Dato, Sagasta, Canalejas y el marqués del Duero, D. Manuel Gutierrez de la Concha e Irigoyen, más los depositados en el Patio ya aludido, único rincón de todo el mausoleo que continúa intacto.

El tan repetido Panteón lo forma un claustro de tres pandas y cierra el cuadrado una fila de arcos ojivales, a través de los cuales se contempla el esbelto Campanil. Las pandas abrazan un jardín en cuyo centro se yergue airosa Cruz con esta inscripción en latín: "Paz y honor a los muertos por la Patria".

Cuando terminen las obras de tan larga duración, que se viene realizando, el actual Concejal-Presidente de la Junta municipal del Distrito de Retiro, D. Juan Antonio Gómez Angulo, ha tenido la feliz iniciativa, de realizar una "ruta turística" por enclaves histórico-artísticos del Distrito, sitios en lugares apenas conocidos por los madrileños, tales como el Panteón de Hombres Ilustres, la Real Fábrica de Tapices, el Observatorio Astronómico y el Museo Etnológico, antes conocido como Museo del Dr. Velasco.

La información de prensa, a la cual aludíamos al principio, contenía una inexactitud notable, la de afirmar que "los Dominicos se llevaron los féretros mortuorios de los generales Prim y Palafox. Y que hay que conseguir que se produzcan nuevos traslados". No hemos conseguido se rectifique dicha información que quisié-

ramos ver publicada, en defensa de los frailes Dominicos totalmente ajenos a esta curiosa y caprichosa atribución.

Y para terminar, el recuerdo con el que comenzaba este trabajo, a Enrique Pastor de quien tomamos textualmente, el final de su conferencia sobre el Panteón, en el Aula de Cultura:

“El monumento ha sido condenado a mutilación perpétua y se ve amenazado de completo despojo. Y sin embargo, tiene el encanto de los parajes recoletos y solitarios. Ha pasado por allí mucha Historia, queda mucha todavía.

Y también un poco de filosofía. Aunque alguien pueda considerarlos fruto de una sensibilidad decadente, aunque se les pueda acusar de sensiblería vana, en este marco, ¡qué bien suena estos versos de Núñez de Arce!:

¡Triste destino de la gloria humana,
tan costosa, tan mísera, tan vana!

¡Ayer, grandeza, y entusiasmo, y ruido;
hoy, tributo de lágrimas; mañana,
hondo silencio, y soledad, y olvido!